

# JUAN BAUTISTA DE LA SALLE

## 3. Una persona espiritual.



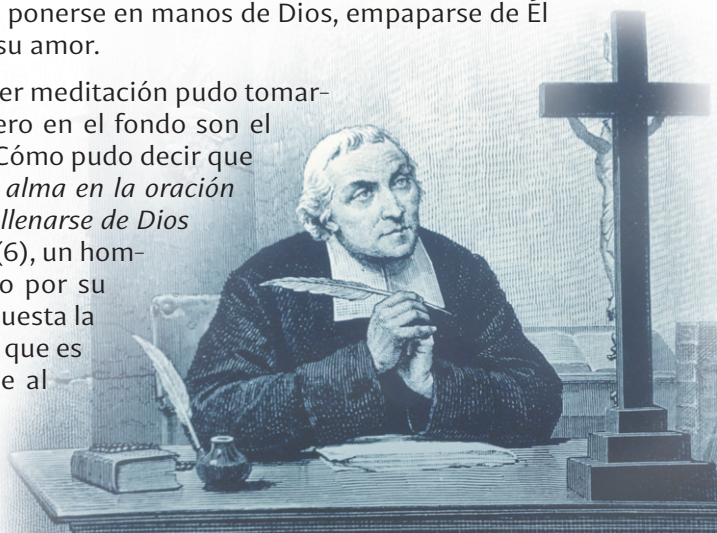
H. José M<sup>a</sup> Martínez Beltrán

Espiritualidad, interioridad, es ese conjunto de principios o actitudes que configuran la vida espiritual de una persona o de un colectivo. Tal puede ser la espiritualidad franciscana, la ignaciana o la lasaliana. En cualquier caso, hay siempre una persona que inicia un modelo y seguidores que viven dentro de ese paradigma espiritual. En nuestro caso, el modelo es Juan Bautista de La Salle quien nos ofrece, en perfecta síntesis, las dos vertientes del “ser espiritual”: su vida interior-orante y su acción-misión.

Juan Bautista fue un hombre interior, lleno de Dios y en actitud orante durante toda su vida. Esto nos lo afirma la lectura de su obra *Explicación del Método de Oración*. En tres palabras podemos asomarnos a su interior espiritual: “Llámase a la oración mental una ocupación interior... en conocer a Dios y amarle... Llenarse de Dios y unirse interiormente a Él”. (EMO 5 y 6) Luego veremos cómo ese tono espiritual adquirido en la oración rige su vida en la acción concreta de la Escuela y el cuidado de la comunidad.

No había psicoanálisis, pero La Salle nos habla del fondo del alma, de la parte más secreta del alma, no sólo como ocupación de la mente sino de todas las potencias del alma (EMO 3); como si hubiera una corriente interior que le llevara a Juan de la Cruz o a Teresa de Jesús para hablar de la “secreta escala disfrazada” o del “Encima de las corrientes entréme donde no supe”. Porque La Salle no supo a donde le llevaría ponerse en manos de Dios, empaparse de Él y sentirse instrumento de su amor.

Sus orientaciones para hacer meditación pudo tomarlas de diversos autores, pero en el fondo son el retrato de su vida orante. ¿Cómo pudo decir que “la principal ocupación del alma en la oración verdaderamente interior es llenarse de Dios y unirse interiormente a Él” (6), un hombre ocupado y preocupado por su obra? Aquí creo que la respuesta la da él mismo cuando afirma que es “obra de Dios”. Y ahí tiene al primer grupo de seguidores a los que quiere hacer



hombres de espiritualidad-acción, pero que en los dos aspectos requieren formación. Por eso les enseña a meditar con un Método.

El primer paso para orar es “penetrarse interiormente de la presencia de Dios; lo cual ha de hacerse siempre por un sentimiento de fe” (14) Ese paso resuena hoy en las comunidades y en muchas clases (más en América que en Europa) cuando decimos aquello de “viva Jesús en nuestros corazones”. Porque “no hay en verdad cosa más provechosa, de la cual podamos gozar en este mundo, que tener a Dios presente en nosotros y que reine en forma absoluta, como un rey en sus dominios, y con entera dependencia por nuestra parte. (52)”

En nuestros días, dueños como nos sentimos de la marcha del tiempo y de la Historia, nos cuesta aceptar que en la vida Dios tiene la última palabra; que la llamada providencia de Dios –sin forzar ninguna de nuestras libertades– es una realidad profundamente cierta. Este lenguaje es solamente para el creyente; para los demás puede sonar a fantasía religiosa. La Salle es creyente, claro, y sus expresiones (“Siendo Dios el dueño de nuestro corazón (54)”, “nuestro interior está muy atento a la presencia de Dios”, “penetrarse de la presencia de Dios (111)” le impulsaron a ser y a vivir como espiritual y como trabajador intenso.

De todas estas expresiones y del conjunto de su obra podemos deducir que La Salle no es un imitador de Cristo, sino que va más allá, quiere configurarse con él y quiere que sus educadores consigan lo mismo: que los niños piensen como Jesús, sean como Jesús. De ahí que la propuesta que nos llega es muy profunda, no se queda en comportamientos que, por querer imitar, no superan el marco ético; su propuesta quiere ser algo que configure, que moldee a la persona según el modelo propuesto en Jesús de Nazareth.

Así, y tratando de pasar al segundo planteamiento, podremos considerar con Juan Bautista: “Cuando se ha hecho de una manera verdaderamente interior este acto de unión con Nuestro Señor y estamos ya unidos a El interior e íntimamente, entonces nos hallamos bien dispuestos para presentarnos delante de Dios Padre, con una confianza filial de alcanzar de Él el espíritu del misterio y todas las gracias que Nuestro Señor nos ha merecido en él.” (233)


## Y ES UNA ESPIRITUALIDAD LASALIANA.

La Salle no es un monje, a menos que se entienda por tal aquel que “*ora et labora*”. La vertiente anterior, la del hombre de espiritualidad profunda, se funde y cobra un sabor especial cuando lo vemos enfrascado en una misión: la Escuela Cristiana; en un movimiento, la Comunidad de hermanos; con una dotación de tres ‘espíritus’: comunidad, fe y celo.



De su vida interior brota lo que denominó el «espíritu de fe»: «*El espíritu de este Instituto es, en primer lugar, el espíritu de Fe, que debe mover a los que lo componen a no mirar nada sino con los ojos de la fe, a no hacer nada sino con la mira en Dios, y a atribuirlo todo a Dios*» (RC 2, 2) La imaginación nos proporciona la imagen del Maestro, dotado de ese espíritu y queriendo hacer que los niños sientan que alguien les guía: «*Vuestra fe ha de ser en vosotros luz que os guíe por doquier, y también luz ardiente para aquellos que instruíis, para guiarlos en el camino del cielo*» (M 178, 1, 2).

Ese camino del cielo lo recorreremos hoy como camino del Reino de Dios y de la Salvación en el sentido pleno de la persona. La Escuela cristiana es lugar de salvación: de la ignorancia, de las deficiencias, de la pobreza de espíritu, de la incultura, del sentimiento de inferioridad del pobre, del de orgullo del rico; lugar de “liberación”. Esa liberación que es posibilidad, no suerte ni fatalidad y que abarca a la persona total, incluidas sus creencias religiosas; por eso la Escuela cristiana quiere dar una visión de Dios al servicio del amor, de la justicia y la verdad. (Cfr. Paulo Freire, *A la sombra de este árbol*)



«Mirar con los ojos de la fe» significa, pues, que se trata de alguien con quien se establece una relación, y no de un Dios lejano. Ese Dios del que el Educador puede empararse es el que va a mover su otro “espíritu”, el de celo para anunciar con igual valentía e intrepidez que él (Jesucristo) las máximas del santo Evangelio, y para hacerlo en calidad de ministros de Dios» (M 87, 1, 2). La palabra “celo” nos manifiesta que la espiritualidad de La Salle es una “espiritualidad práctica” vivida a través de múltiples actividades inherentes a la jornada del educador, la mayor parte consagrada a actividades educativas de todo tipo. Esta espiritualidad lasaliana subraya el hecho de que es principalmente en la relación con los alumnos y compañeros donde la presencia y el amor de Dios, manifestado en Jesucristo, se aclara por medio de actos y palabras. Es el equilibrio entre la relación personal con Dios y la presencia y acción en la relación con los otros.

Y para completar la escena, la rotundidad de La Salle al afirmar: “Vosotros sois los elegidos de Dios para dar a conocer a Jesucristo, y para anunciarlo (M 87, 2, 2) (...) es Dios quien os llamó y os destinó a este empleo, y quien os ha enviado a trabajar a su viña (M 201, 1, 2)

Todo esto se puede leer con ojo crítico, emplazando y desplazando textos y épocas y llegando a la conclusión que no va conmigo, profesor seglar. Pero también es posible la lectura desde la utopía, desde una propuesta que eleva el trabajo docente a la categoría de ministerio. Sea cual fuere la postura, crítica, reflexiva

o convencida, todo lasaliano encuentra la fuente de su fuerza intentando «mirar con los ojos de la fe», «cumpliendo con celo y desprendimiento su empleo», y haciendo aquello que creen ser lo mejor para «quienes le están confiados». Ahí nos encontraremos con compañeros y alumnos, y veremos que todos nos necesitamos en el empeño de hacer que la Escuela cristiana lo sea en su fondo y en su forma. (Cito al H. G. Rummery)

## CUESTIONES PARA TU REFLEXIÓN

Estos planteamientos de espiritualidad, ¿te pillan lejos o cerca: en su lenguaje, en su profundidad, en el nivel de fe que requieren?

¿Hasta qué nivel podríamos llegar como educadores en el Colegio de La Salle? ¿Y nuestros alumnos?

Nuestra Escuela: ¿Es un centro de acogida; una academia laica; una escuela cristiana; o más...?

## ORACIÓN

Señor y Dios nuestro,  
Te damos gracias porque La Salle  
nos quiso personas de interior-orante y de acción-misión.  
Enséñanos a orar, a tener esa ocupación interior  
que nos permita entrar en tu recinto  
penetrarnos interiormente de tu presencia  
y saborearla en este “viva Jesús en nuestros corazones”  
Tú eres el dueño de nuestro corazón,  
nosotros la luz ardiente para aquellos que instruimos  
y guiamos en el camino de la vida, de su cielo.  
Queremos mirar todo con los ojos de la fe  
para disfrutar de la fuente de tu fuerza.  
Te lo pedimos por tu Hijo, nuestro Maestro

